

## Peter Sloterdijk y la fuerza del destino

Juan Pablo Ringelheim

En 1957 el biólogo Julian Huxley, quien años atrás había sido el primer Secretario General de UNESCO, acuñó el término *transhumanismo* para definir su pensamiento según el cual la especie humana no sería el fin de la evolución sino su comienzo. Mediante la ciencia y la tecnología la humanidad podría intervenir al hombre para crear una especie más longeva, inteligente, pacífica y poderosa en capacidades físicas<sup>1</sup>. Sostenía que los seres humanos deberíamos hacernos cargo de la evolución biológica, eliminando su variación aleatoria, para conducirla planificadamente a favor del individuo, la sociedad y la especie. Actualmente la Asociación Transhumanista Mundial lleva más lejos sus ideas nutriéndose de las posibilidades abiertas por las ciencias y tecnologías de intervención genética, por la cibernética y la medicina<sup>2</sup>. Francis Fukuyama ha calificado al transhumanismo como una de las ideas más peligrosas de la época, y Héctor Schmucler situó a Julian Huxley en la tradición de los ideólogos de la eugenesia que, lejos de haber quedado clausurada en los laboratorios de Mengele, migró después de la Segunda Guerra a los laboratorios de Estados Unidos<sup>3</sup>. Pero lo que aquí me interesa subrayar es la idea evolucionista y teleológica en la que se suelen apoyar las filosofías que alientan la superación de las limitaciones humanas y el arribo a un

---

<sup>1</sup> Cft. Julian Huxley, “Transhumanism”, en *In New Bottles for New Wine*, Londres, Chatto & Windus, 1957.

<sup>2</sup> Cft. <http://www.transhumanism.org/index.php/WTA/index/> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2008]

<sup>3</sup> Cft. Héctor Schmucler, “La industria de lo humano”, en *Revista Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, Nro. 4, Buenos Aires, 2001. Versión en línea: <http://www.revista-artefacto.com.ar/revista/nota/?p=90> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2008]

estadio posthumano. Habría un destino ineludible que conduciría a sociedades más pacíficas, cooperativas y lúdicas. El hombre debería colaborar con ese destino creando, mediante prácticas biotecnológicas, la intervención necesaria para alcanzar tal estadio evolutivo. De este modo, la política y la ética, que desde muy antiguo se definieron por radicar en el ámbito de lo contingente, de lo que puede ser de un modo o de otro, de lo que puede ser elegido, queda en el contexto actual reemplazada por la fuerza del destino y una supuesta evolución.

La idea del hombre como diseñador de sí mismo no es nueva. Ya en el marco del Humanismo del Siglo XV, Pico della Mirandola había imaginado a Dios diciéndole a Adán: “No te he dado, oh Adán, ni un lugar determinado ni una fisonomía propia, ni un don particular, de modo que el lugar, la fisonomía, el don que tú escojas y los conserves según tu voluntad y tu juicio”<sup>4</sup>. La idea del hombre como arquitecto de sí mismo data del Humanismo. Tampoco es nueva la idea de una ciencia y tecnología separadas de la ética y la moral. En el siglo XVII, Bacon enunció la idea según la cual Dios había dado ciencia y tecnología a la humanidad para que ella la desarrolle sin deliberaciones morales, pues la moral –tal como enseñaban las Sagradas Escrituras- pertenecía sólo a la palabra de Dios. “Ante la elección entre una forma de vida dedicada a las cuestiones científico-tecnológicas o las ético-políticas, Bacon argumenta que la revelación cristiana orienta a las personas hacia la primera por encima de la segunda”<sup>5</sup>. Sea Dios, el destino o una teleología evolutiva, la clausura de la deliberación política y ética sobre la tecnociencia y, en la actualidad, sobre la manipulación genética del hombre, se ha justificado con argumentos que apelan a voluntades trascendentales.

En esta tradición se inscribe la filosofía del alemán Peter Sloterdijk. Para desarrollar el pensamiento de Sloterdijk sobre la manipulación genética de la especie humana tomaré como referencia sus conferencias “Reglas para el parque

---

<sup>4</sup> Pico della Mirandola, “Discurso de la dignidad del hombre”, en *Manifiestos del Humanismo*, Barcelona, Península, 2000, p. 99.

<sup>5</sup> Mitcham, Carl, “Tres formas de ser-con la tecnología”, en Suplemento 14 de *Revista Anthropos*, Barcelona, 1989, p. 17.

humano”<sup>6</sup> y “El hombre operable. Notas sobre el estado ético de la tecnología génica”<sup>7</sup>. En estas conferencias podremos ver cómo la justificación que realiza su autor de las tecnologías de transformación del cuerpo humano tiene un fundamento simplemente profético o místico, y se inscribe en las tradiciones teleológicas y destinales. Sloterdijk naturaliza la ingeniería genética con argumentos que anteponen la *necesidad* en lugar de la *contingencia*, y descalifica la deliberación ético-política con el término “histeria antitecnológica”, lo cual tiene la misma riqueza argumentativa que un golpe en la mesa a la hora de la cena para pretender cerrar una discusión. Un recurso doméstico, digamos.

En “Reglas para el parque humano” Sloterdijk describe detalladamente el fracaso del proceso “domesticador” del Humanismo a través de la letra impresa. Si como afirma Sloterdijk la ambición de los humanistas fue transformar al hombre en un ser civilizado y sumiso a través de la lectura, la evidencia de que el mundo se está volviendo cada vez más bárbaro obligaría a los filósofos a dejar las especulaciones metafísicas y los libros, para asociarse con los científicos en la búsqueda de una alteración humana del hombre que conduzca a un mundo más pacífico. Quizá se sufra al comienzo, quizá haya equívocos, pero la selección natural conducirá necesariamente a un hombre diferente, no dominador ni sufriente.

Si se toma en serio la reducción, que realiza Sloterdijk, del Humanismo a la cultura escrita, y que esta ha llegado a su fin, es evidente que esto fue anticipado cuatro décadas atrás por McLuhan. Sloterdijk señala: “la época del Humanismo nacionalburgués llegó a su fin porque el arte de escribir cartas inspiradoras de amor a una nación de amigos [...] nunca podría alcanzar a anudar el lazo telecomunicacional entre habitantes de una moderna sociedad de masas. A través del establecimiento mediático de la cultura de masas en la Primera Guerra

---

<sup>6</sup> Conferencia pronunciada en el Castillo de Elmau, Baviera, julio de 1999. Tomo su edición española en la revista *Confines*, Nro. 8, Buenos Aires, Paidós, 2000. Versión en línea: <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/sloterdijk.htm> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2008]

<sup>7</sup> Esta conferencia tuvo lugar en mayo de 2000, en el Centro de Estudios Europeos (CES) de la Universidad de Harvard, EE. UU. Tomo su publicación en español en la revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, Nro. 4, Buenos Aires, 2001. Versión en línea: <http://www.revista-artefacto.com.ar/revista/nota/?p=91> [fecha de consulta: 1 de diciembre de 2008]

Mundial (radio) y después de 1945 (televisión) y más aún a través de las actuales revoluciones de red, la coexistencia de los hombres en las sociedades actuales fue puesta sobre nuevas bases”<sup>8</sup>. Así, las técnicas de telecomunicación son la base material de transformación de una mentalidad humanista y metafísica heredada de Platón, en una filosofía práctica de liberación combinada con el laboratorio del genetista.

Sloterdijk deduce del diálogo *El Político* de Platón: “La antropotécnica regia exige del político que éste sepa entrelazar de la manera más efectiva las características más favorables para la comunidad [...] de manera que bajo su mano el parque humano alcance la homeostasis óptima”<sup>9</sup>. Se trata de transformar al hombre mediante la técnica para lograr una unidad equilibrada en favor de la comunidad. Y pocas líneas más adelante afirma que el sentido de la política es conformar una trama que reúna a los hombres en concordia y en el amor en una vida común, y los contenga en esa red o esfera. Y luego nos advierte que ya no hay Dios que críe a la elite capaz de sintetizar la diversidad humana. Al no haber Dios, la tarea de autotransformar al hombre para lograr lo que el Humanismo no logró, quedaría a cargo de “un código moral” que diferencie entre la transformación para la libertad del individuo, o para el beneficio de los grupos de poder<sup>10</sup>. Sloterdijk parece recuperar el valor de la filosofía y la moral, y su misión sería estimular la ingeniería genética, es decir, la manipulación irreversible de la especie humana. Pero también la filosofía debería regular tal manipulación poniendo freno a los intereses de los grupos económicos que hace tiempo patentan genes y organismos genéticamente modificados. Lo dice en serio.

Entonces, una vez desvanecido el fundamento religioso antiguo que orientaba el equilibrio social puesto en juego por el político y sus antropotécnicas, surge una pregunta ineludible ¿quién define el código moral de auto manipulación humana para que realice un ser humano más libre? La respuesta aparece en su

---

<sup>8</sup> Peter Sloterdijk, “Reglas para el parque humano”, *Confines*, art. cit., pp. 10-11.

<sup>9</sup> *Ibid.* ant. p. 21.

<sup>10</sup> Esta afirmación la realiza en la respuesta a la carta polémica de Assheuer, publicada en *Die Zeit*, 1999, Nro. 37. Tomamos como referencia su versión española en la revista *Confines*, op. cit.

conferencia “El hombre operable”: en las biotecnologías hay una teleología que conduce necesariamente al triunfo del bien: “Las biotecnologías y las nootecnologías nutren, por su propia naturaleza, a un sujeto refinado, cooperativo, y con tendencia a jugar consigo mismo”<sup>11</sup>. Luego autoriza su afirmación en una frase de Platón: “Todo lo que existe es bueno; el mal es simplemente la ausencia de bien”. Y unas líneas más adelante sostiene que en la “ecología de la inteligencia: lo que es predominantemente malo se elimina a sí mismo”. Quizá son argumentos que, por su fe en la fuerza del bien y la armonía, pueden llevar al lector a creer que fueron tomados del maestro de Sloterdijk: el místico Osho. Sin embargo estos argumentos son el meollo del fundamento evolucionista y teleológico que le sirven a Sloterdijk para evadir el hecho evidente de la alianza entre capitalismo y corporaciones biotecnológicas<sup>12</sup>.

El elemento sintetizador en Sloterdijk, la realización del “espíritu absoluto” en una supuesta ecología de la inteligencia, se fundaría en la información: “En el estadio de la frase ‘hay información’, la vieja imagen de la tecnología como heteronomía y la esclavización de materia y personas pierde toda verosimilitud. Somos testigos de que tecnologías inteligentes producen la emergencia de una forma de operatividad no-dominante, forma para la que sugerimos el nombre de homeotecnología. Por su propia naturaleza, la homeotecnología no puede desear nada totalmente diferente de lo que ‘las cosas mismas’ son o pueden llegar a ser de propio acuerdo”<sup>13</sup>. La biología molecular, la cibernética y otras ciencias recientes, descubren que sujeto y objeto, hombre y naturaleza, tienen como denominador común a la información. Y las ciencias y biotecnologías no pueden imponer violentamente sobre las cosas algo que ellas mismas no tienen para ofrecer. Se suprimiría de este modo la antigua dominación del hombre sobre los entes.

---

<sup>11</sup> Peter Sloterdijk, “El hombre operable”, revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, art. cit., p. 27.

<sup>12</sup> Esta alianza se encuentra documentada y analizada por Paula Sibia en *El hombre postorgánico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>13</sup> Peter Sloterdijk, “El hombre operable”, art. cit., p. 26.

Luego prácticamente afirma el regreso de una forma de relación con el ente asimilable a la póiesis griega, por parte de un hombre ya no interpelado por los dioses, el Ser o el mundo inteligible, sino por la naturaleza devenida en información: “La homeotecnología [...] no hace más que avanzar en el camino de la no-violación de los entes; gana en inteligencia inteligentemente, creando así nuevos estadios de inteligencia; toma en cuenta eficazmente las cualidades de los cuerpos [...] Se caracteriza más por la cooperación que por la dominación, incluso en relaciones asimétricas. Importantes científicos del presente expresan ideas similares con la metáfora de ‘un diálogo con la naturaleza’ [...] Desarrollar tecnologías significará en el futuro: leer las partituras de las inteligencias encarnadas, y contribuir a las interpretaciones subsiguientes de sus propias obras”<sup>14</sup>.

Es en el marco de esta *tecnoteleología* cooperante, y de la sinergia entre las homeotecnologías y la naturaleza, que Sloterdijk descarta cualquier crítica a las biotecnologías y a cambio propone una filosofía que colabore con la transformación humana: los seres humanos “se exponen a sí mismos a la subsiguiente creación y manipulación, y no hacen nada perverso si se cambian a sí mismos autotecnológicamente, siempre y cuando tales intervenciones y asistencia ocurran en un nivel lo suficientemente alto de conocimiento de la naturaleza biológica y social del hombre, y se hagan efectivos como coproducciones auténticas, inteligentes y nuevas en trabajo con el potencial evolutivo”<sup>15</sup>. ¿Quién proveerá el “nivel lo suficientemente alto de conocimiento” de la naturaleza social como para justificar cambios irreversibles en el genoma humano? ¿Un líder carismático? ¿Un parlamento mundial? ¿Filósofos y genetistas resistiendo con amor y cooperación ante el poder?

Cualquier crítica filosófica, política y ética a la manipulación genética del hombre es descalificada por Sloterdijk como “metafísica”, “humanista”, o simplemente “histórica”: la búsqueda de un amo contra el cual alzarse. Pero quizá sea una

---

<sup>14</sup> Ibid. ant., p. 26.

<sup>15</sup> Ibid. ant., p. 25.

descalificación reactiva a la influencia crítica de la Escuela de Frankfurt que tuvo en su juventud. Una reacción a todo pensamiento que asume que una sociedad justa se funda en la asunción de la dualidad, inherente al ser humano, y piedra basal de la construcción de la cooperación, la creatividad, el amor y la libertad. En el lugar de la historia, Sloterdijk sitúa al destino. Y en lugar de soportar la dualidad y las contradicciones repite, como un rapsoda inspirado en las esferas de la globalización informacional, el poema del mundo unidimensional.